

Miércoles 17 de Abril de 2013.

¡Viene sobre ti!

Por Riqui Ricón*

Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios (Deu 28.1-2).

Es en verdad interesante notar que la única condición que Dios ha puesto para vivir bendecido en esta tierra es escuchar Su voz, guardar y poner por obra lo que dice la Biblia, que es Su Palabra.

¿Por qué es esto así? ¿Por qué Dios no, simplemente, nos creó y nos bendijo? Miremos con atención lo sucedido:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Gen 1. 26-28).

Lo cierto es que Dios hizo al hombre **a Su imagen, conforme a Su semejanza** y simplemente lo bendijo, habló sobre él Su Palabra dándole autoridad y dominio sobre la creación. Entonces ¿qué sucedió? Pues, que el ser humano sencillamente no creyó a Su Palabra y eso, la incredulidad, produjo la desobediencia.

La Palabra que Dios dijo fue, no comas de este fruto porque el día que de él comas ciertamente morirás; la serpiente dijo también, no morirás; el hombre se preguntó, ¿quién de los dos dirá la Verdad? ¿Qué voz voy a escuchar? ¿A quién le voy a CREER? Desde ese instante hasta el día de hoy, para vivir en la BENDICIÓN de Dios el dilema sigue siendo el mismo, ¿qué voz estás escuchando? ¿A quién estás creyendo?

- Pero, pero, Riqui Ricón, yo amo a Dios con todo mi corazón, he aceptado a Jesús como mi Señor y Salvador y sigo cayendo en pecado y ofendiendo a Su Palabra. No quiero hacer eso, pero no encuentro la victoria y continúo en desobediencia. Quiero la bendición pero la veo tan inalcanzable.

Lo Verdadero es que es tipo de Victoria es inalcanzable para cualquier ser humano pues, *los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de*

*Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Ro 8. 7-8). PERO, por más extraño que te suene, de acuerdo a la Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, tú no eres un ser humano, ahora eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y *no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre* (1 P 1. 23).*

En Cristo Jesús tú eres una Nueva especie de Ser que no existía antes, pues antes Jesucristo era el ÚNICO Hijo de Dios, pero ahora...

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (Ro 8.29).

Lo creas o no, tú ya no eres más un simple mortal.

- Pero, pero, Riqui Ricón, yo no me siento ni me veo así, me gustaría, pero mi realidad, a veces, es totalmente diferente. ¿Qué sucede?

Sucede que estás escuchando otra voz, una voz de fracaso, derrota y condenación en lugar de escuchar la voz de tu Padre celestial. Mientras que Dios, tu Padre, te anima a que sigas adelante asegurándote que te irá bien, tu enemigo, el diablo, siempre está chillando y gritando para recordarte todos tus pecados y fracasos.

¿Quién de los dos dirá la Verdad? ¿A cuál de los dos le vas a creer?

Recuerda que lo único que necesitas es creer, creerle a Dios, creerle a Su Palabra. La Biblia es tan Palabra de Dios como cuando Él dijo: sea la luz y fue la luz. Dios no miente, ni se arrepiente, lo que Él dijo lo va hacer, lo que habló lo va a ejecutar.

*Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: **Si puedes creer, al que cree todo le es posible** (Mar 9. 21-23).*

Tú eres, exactamente, la persona que Dios dice en Su Palabra que eres: Su Hijo(a); Su especial tesoro; quien todo lo puedes; más que vencedor(a) en todas las cosas; santo(a), justo(a) y perfecto.

¡Si puedes creer, al que cree todo le es posible!

Así que, si Dios dice, escucha atentamente Mi voz y pon por obra todas mis Palabras para que te sigan y alcancen mis bendiciones, esa es la Verdad y eso es lo que va a suceder.

Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones,

y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas (Deu 28. 12-13).

Amado(a), la solución a todas tus aflicciones es simple, pues se trata de la Biblia, la Palabra de Dios. Ponla en tu boca, mente y corazón; léela y medita en ella de mañana, tarde y noche todos los días de tu vivir; y te garantizo que Dios no faltará a Su Palabra, pues Él tiene Palabra de Honor.

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Jn 16.33).

Tu vida en este mundo se trata de confiar, de confiar en Dios y en Su Palabra.

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía (Sal 84.12).

Sin importar cuán grande y difícil sean los problemas que te aquejan, éstos nunca estarán por encima de la Palabra de Dios. El gozo y la dicha no se basan en no tener problemas ni aflicciones sino se basan el hecho que Dios está contigo.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Ro 8.31).

El gozo y la dicha no se basan en no tener problemas ni aflicciones sino se basan el hecho que Él te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3. 16-17).

El gozo y la dicha no se basan en no tener problemas ni aflicciones sino se basan el hecho que Dios es tu Papá.

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo más maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos. (1 Jn 3.1 BAD).

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Ro 8.15).

El gozo y la dicha en esta Vida se basan en que Dios ha declarado Su Bendición, Palabras de bien, salud y prosperidad, sobre tu vida. Y esta, la Palabra de Dios, son las bendiciones que vendrán sobre ti y te alcanzarán.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas (Jos 1. 8-9).

Por eso, insisto, no hay nada más importante en tu Nueva Vida como Hijo(a) de Dios que poner la Biblia en tu boca, mente y corazón; léela y medita en ella de mañana, tarde y noche todos los días de tu vivir *porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.*

Oremos en voz audible:

Precioso Señor Jesús, hoy te doy gracias por lo que has hecho en mí. Gracias por Tu Palabra donde has establecido que soy nueva creación, que las cosas viejas ya pasaron y ahora todas son hechas nuevas. Puedo creerte y caminar y vivir en Tu Bendición. Todo me es posible pues yo creo Tu Palabra. Gracias Padre celestial. Todo lo puedo en Cristo y en todo problema, aflicción o enfermedad soy más que vencedor(a) por medio de Tu Amor, Señor Jesús. Puedo hacer de este día y de cualquier otro el mejor día de mi vida. Tu Palabra ha sido HABLADA y Tus bendiciones me seguirán y me alcanzarán. ¡Vienen sobre de mí! ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Abril 17

Hch 6 / Deu 28 / Job 17

Hechos 6

Elección de siete diáconos

6

¹En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. ²Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. ³Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. ⁴Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. ⁵Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; ⁶a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

⁷Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Arresto de Esteban

⁸Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. ⁹Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. ¹⁰Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. ¹¹Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. ¹²Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio. ¹³Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; ¹⁴pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. ¹⁵Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.¹

¹Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Hch 5.42-6.15). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Deuteronomio 28

Bendiciones de la obediencia

(Lv. 26.3–13; Dt. 7.12–24)

28

¹Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. ²Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. ³Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. ⁴Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. ⁵Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. ⁶Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

⁷Jehová derrotará a tus enemigos que se levantaren contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. ⁸Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. ⁹Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. ¹⁰Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. ¹¹Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. ¹²Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. ¹³Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, ¹⁴y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.^a

Consecuencias de la desobediencia

(Lv. 26.14–46)

¹⁵Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. ¹⁶Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. ¹⁷Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. ¹⁸Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. ¹⁹Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

²⁰Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado. ²¹Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. ²²Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas. ²³Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y

^a **28.1–14:** Dt. 11.13–17.

la tierra que está debajo de ti, de hierro. ²⁴Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

²⁵Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra. ²⁶Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante. ²⁷Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado. ²⁸Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu; ²⁹y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve. ³⁰Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás. ³¹Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate. ³²Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano. ³³El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días. ³⁴Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos. ³⁵Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

³⁶Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra. ³⁷Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová. ³⁸Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá. ³⁹Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá. ⁴⁰Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá. ⁴¹Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio. ⁴²Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta. ⁴³El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo. ⁴⁴El te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola. ⁴⁵Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó; ⁴⁶y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre.

⁴⁷Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, ⁴⁸servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. ⁴⁹Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas; ⁵⁰gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño; ⁵¹y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte. ⁵²Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiara, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado. ⁵³Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo. ⁵⁴El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren; ⁵⁵para no dar a alguno de ellos de la carne de

sus hijos, que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades. ⁵⁶La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija, ⁵⁷al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá^b ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

⁵⁸Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS, ⁵⁹entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas; ⁶⁰y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán. ⁶¹Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido. ⁶²Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios. ⁶³Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella. ⁶⁴Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra. ⁶⁵Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma; ⁶⁶y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida. ⁶⁷Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos. ⁶⁸Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.²

Job 17

17

- ¹ Mi aliento se agota, se acortan mis días,
Y me está preparado el sepulcro.
- ² No hay conmigo sino escarnecedores,
En cuya amargura se detienen mis ojos.
- ³ Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti.
Porque ¿quién querría responder por mí?
- ⁴ Porque a éstos has escondido de su corazón la inteligencia;
Por tanto, no los exaltarás.
- ⁵ Al que denuncia a sus amigos como presa,
Los ojos de sus hijos desfallecerán.

^{b b} 28.57: 2 R. 6.28–29; Lm. 4.10.

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Dt 27.26-28.68). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

⁶ El me ha puesto por refrán de pueblos,
Y delante de ellos he sido como tamboril.
⁷ Mis ojos se oscurecieron por el dolor,
Y mis pensamientos todos son como sombra.
⁸ Los rectos se maravillarán de esto,
Y el inocente se levantará contra el impío.
⁹ No obstante, proseguirá el justo su camino,
Y el limpio de manos aumentará la fuerza.
¹⁰ Pero volved todos vosotros, y venid ahora,
Y no hallaré entre vosotros sabio.
¹¹ Pasaron mis días, fueron arrancados mis pensamientos,
Los designios de mi corazón.
¹² Pusieron la noche por día,
Y la luz se acorta delante de las tinieblas.
¹³ Si yo espero, el Seol es mi casa;
Haré mi cama en las tinieblas.
¹⁴ A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú;
A los gusanos: Mi madre y mi hermana.
¹⁵ ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza?
Y mi esperanza, ¿quién la verá?
¹⁶ A la profundidad del Seol descenderán,
Y juntamente descansarán en el polvo.³

³Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Job 16.22-17.16). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.